

Rol en la crisis de Honduras:

El obligado debut político del gobierno de Obama en Latinoamérica

Sábado 1 de agosto de 2009

Foto:FRANCE PRESSE

EE.UU. ha implementado un enfoque multilateralista, mientras trata de evitar una respuesta directa a figuras conflictivas.

Carolina Álvarez Peñafiel

Temas urgentes no había. Conflictos de alta peligrosidad tampoco. Nada que hiciera apurar lo planificado para Latinoamérica. Pero el golpe en Honduras obligó a Estados Unidos a estrenar el aspecto político y más complicado de la relación con sus vecinos del sur. Ciertamente, antes el Presidente Barack Obama y la secretaria de Estado Hillary Clinton habían lanzado los esfuerzos para mejorar la relación con Cuba y aliviar las restricciones a la isla, el problema de más larga data para EE.UU. en la región. Pero estaba en el programa. Cuba, inmigración, narcotráfico son esenciales en la agenda latinoamericana de Washington. La nueva administración sumó el cambio climático y las energías renovables.

Consenso

Con Honduras, Estados Unidos mostró su nuevo enfoque multilateralista y definió el rol que jugaría en una crisis en la región: activo, aunque no necesariamente protagónico.

Washington dio preferencia a la OEA y se unió al consenso, pidiendo la restitución de Manuel Zelaya como Mandatario y respaldando la mediación del Presidente costarricense, Óscar Arias.

"Esta fue una crisis en un país donde Estados Unidos tiene una considerable influencia económica, militar y política, y habría sido esperable que tomara el liderazgo. (...) Sólo cuando fue evidente que muchos miembros de la OEA querían que EE.UU. tuviera un rol mayor, aumentó su protagonismo. Y tras bambalinas, presiona al gobierno de facto", señaló a "El Mercurio" Peter Hakim, presidente del Diálogo Interamericano. La crisis, apuntó, "ha sido un test al compromiso de Obama con el multilateralismo".

"Ha sentado las bases de una política hacia América Latina", comentó a este diario el analista del Cato Institute, Juan Carlos Hidalgo. El experto dice que la relación que está forjando el gobierno demócrata deja atrás el estilo pasivo de George W. Bush, en el que los otros países definían "sus propios caminos".

El nuevo enfoque se acerca a lo que hace tiempo reclamaban algunos latinoamericanistas. "Si las cosas van bien, EE.UU. tendrá un gran beneficio. Habrá participado constructivamente en iniciativas multilaterales y habrá logrado sus objetivos sin confrontar a Venezuela o sus aliados. Para estas naciones, ya no será un blanco fácil de ataque", comentó Hakim.

Sin embargo, la Casa Blanca ha enfrentado críticas en el frente interno. Republicanos le han reprochado a Obama haber avalado a uno de los "protegidos" del Presidente venezolano, Hugo Chávez, cuyo gobierno ha limitado las libertades civiles. Zelaya intentó una reforma constitucional para ser reelegido.

"La administración está siendo útil a los populistas de la región al poner tanta presión en unas autoridades que lo que hicieron fue remover a una persona que quería revertir las instituciones democráticas para perpetuarse en el poder", dijo Hidalgo.